

ENRIQUE PLA BALLESTER
(Valencia)

La "Coveta del Barranc del Castellet"

(Carrícola-Valencia)

Desde que en 1929 excavara don Isidro Ballester Tormo la pequeña covacha del **Barranc del Castellet**, fue su intención publicar los resultados, como lo anunció en varios de los trabajos que editara, pero siempre, por una u otra razón, se fue demorando su publicación. Poco antes de su fallecimiento nos entregó el diario de las excavaciones realizadas en la covacha, así como algunas pocas notas referentes a los materiales que ésta proporcionó. No pudimos tampoco inmediatamente completar su estudio, que hemos venido haciendo estos últimos tiempos, con interrupciones largas dedicadas a otros quehaceres. Por ello consideramos que nuestra mejor colaboración en este homenaje a la memoria del fundador y primer Director del Servicio de Investigación Prehistórica, con el que tan fuertes lazos de parentesco y afecto nos unían, debiera ser la publicación del estudio de la **Coveta del Barranc del Castellet**, que tanto deseaba él ver terminado. Sea pues, éste, mi recuerdo y mi homenaje.

ANTECEDENTES

En la primera decena de siglo, unos vecinos del pueblo de Adzaneta de Albaida que se hallaban cazando de noche por el **Barranc del Castellet**, término municipal de Carrícola, al querer ensanchar la boca de una madriguera en la que había **renegado** el hurón, hicieron ceder unas gruesas piedras que la tapaban, dejando al descubierto la entrada de una pequeña cueva. La curiosidad les movió

a penetrar en ella, hallando un esqueleto humano echado a lo largo, y fue tal la impresión que recibieron que, recogiendo el hurón, abandonaron el sitio lo más rápidamente posible.

Hacia 1927, después de haber excavado don Isidro Ballester el despoblado ibérico de **Covalta**, y haber efectuado alguna que otra prospección y cata en otros yacimientos cercanos al pueblo de Adzaneta de Albaida, produciéndose con ello los consiguientes comentarios entre las gentes de la localidad que le proporcionaron multitud de noticias de hallazgos, un vecino de dicho pueblo, Vicente Soler, que había tomado parte en la accidentada expedición cinegética, le refirió a aquél lo ocurrido unos años antes.

Naturalmente mostróse el señor Ballester interesado en el descubrimiento y decidió girar una visita al lugar, para lo que pidió ayuda a los componentes de la referida excursión, pero éstos se apresuraron a adelantarse en busca del **tesoro**, destruyendo el esqueleto y cavando y revolviendo el yacimiento. Sólo hallaron un pequeño vaso de perfil en escora que ofrecieron en venta al señor Ballester, que no quiso adquirirlo para no acostumbrar a las gentes a sacar dinero de tales rebuscas. Se vendió luego a un chamarilero ambulante, viniendo a parar a manos de persona tan alejada de los estudios arqueológicos como era el arquitecto alcoyano señor Aracil. Ignoramos actualmente cuál sea su destino.

Según declaraciones de los propios profanadores de la covacha, el esqueleto yacía alargado en posición decúbito-supina, sobre una especie de banco hecho de tierra, la cabeza al fondo y los pies hacia la entrada. Junto a él, casi superficial, se encontraba el vaso.

Extendida la noticia de este hallazgo, fue muy visitada la cueva por gentes de muy diversas clases, entre ellas algunos aficionados alcoyanos que, según todas las referencias, únicamente recogieron pequeños fragmentos de huesos, al parecer humanos, quizá pertenecientes al esqueleto.

Por razones de trabajo ineludible, y por la creencia de que ningún resultado positivo se lograría sacar ya de tan profanado enterramiento, no fue visitado por el señor Ballester hasta que, a principios de 1929, al construirse un camino por los Ingenieros de Montes de la Repoblación Forestal de la cuenca del Albaida, que pasaba precisamente por delante mismo de la cueva, se terminó de vaciar ésta, empleando su relleno en la construcción de aquél en el tramo que va desde frente a la covacha hasta una curva existente más al Norte. Ello obligó a que don Isidro Ballester se

apresurara a visitarla e intentara recoger lo poco que pudiera restar. Así lo hizo el primero de junio de 1929, realizando una pequeña excavación que dio, a pesar de todo, bastante buen resultado.

Los materiales que se hallaron estuvieron durante muchos años en el pequeño Museo particular de don Isidro Ballester Tormo, en su casa de Adzaneta de Albaida, y actualmente se encuentran en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia, al que hizo donación de su colección hace varios años (1).

EL "BARRANC DEL CASTELLET"

La sierra de Benicadell, bien conocida en la Geografía regional, sirve de límite por esta zona entre las provincias de Valencia y Alicante. A dos tercios aproximadamente de altura de su umbría, en la vertiente inmediata al pueblécillo de Carrícola, existe una ligera hoyada formada por dos vaguadas, separadas por pequeño altozano, que se unen en lo alto cerca del nacimiento de una fuente, la **Font del Caldero**, que da nombre a la partida. Y aquí se inicia el **Barranc del Castellet**, cara al valle, ahondándose y con laderas abruptas y de raudas pendientes.

La vertiente que mira al NE. termina, ya sobre el valle al final de la barranquera, en un altozano o espolón rocoso sobre el que se alzan las ruinas de un castillejo, conocido en todo el valle de Albaida por **Castellet de Carrícola**, que perteneció al señorío de Albaida y del que se conoce el acta de su posesión por el Cardenal don Luis de Milá en 1471. Y que quizá formara siglos antes, junto con el castillo de Beniatjar más a Levante, la atalaya de Benicadell al SE. y el castillo de Carbonera en medio, el conjunto de fortificaciones que sirvieron de refugio al Cid en sus luchas al Sur de la provincia de Valencia. En la lámina I, B, damos una vista general del **Barranc del Castellet**, en la que se destaca la parte alta del castillejo, y en la lámina II, A, se ve perfectamente éste desde dentro de la covacha.

La vertiente opuesta, continuación de la del **Caldero**, bien soleadada por mirar al SO., es en general tan abrupta y bravía como

(1) En varias de las publicaciones del señor Ballester se hacen referencias a este yacimiento. Cfr. I. BALLESTER TORMO: "La covacha sepulcral de Camí Real, Albaida", Archivo de Prehistoria Levantina, I, 1928, Valencia, 1929, págs. 48 a 51.

la frontera, inaccesible en algunos puntos, sobre todo en la parte más baja, pues desde media ladera es practicable, aunque con dificultades, en muchos sitios. A media ladera y a unos 250 metros del comienzo de la barranquera se encuentra la covacha objeto de este trabajo, y cercana a ella varias madrigueras y oquedades que pudieran ser otros enterramientos, aunque de su somera exploración nada se puede afirmar. En la lámina I, A, se ve la ladera que describimos, y en ella la senda forestal y, casi imperceptible, la covacha (fig. 1).

LA CUEVA-ENTERRAMIENTO

Nada puede decirse del aspecto de la cueva anterior a la explotación, aunque es de suponer que sólo se vería exteriormente una pequeña oquedad, semejante a tantas y tantas madrigueras de conejos como existen por sus cercanías.

En su origen, más que cueva sería abrigo, de algún fondo, cuya amplia entrada cerrárase con grandes piedras, algunas de las cuales fueron las quitadas por los obreros forestales, dejando la oquedad en el estado en que se encontraba al ser visitada por el señor Ballester, y que ya no ha variado hasta el presente.

Una vez vaciada la cueva quedó su entrada estrecha y alta, de forma irregular, como puede verse en la lámina II. Al parecer esta entrada debió ser, en la forma definitiva de la cueva, menos alta, pues la piedra que hacía las veces de dintel fue tirada por los explotadores para facilitar el paso. Al quitar la tierra que llenaba el interior se dejó también sin apoyo otra gruesa piedra a la izquierda entrando, con gran peligro de desprendimiento. Ello nos confirma la posibilidad antes mencionada de que originariamente fuese un abrigo, ya que las rocas que sirvieron para completar la covacha estaban muy sueltas, como puestas adrede.

La planta de la cueva (fig. 2) es irregular: la pared de la derecha entra casi en línea recta hasta encontrar, formando antes una ligera rinconada en arco, la del fondo, y ésta presenta un saliente convexo que produce a la izquierda un hondo rincón; la pared de este lado, casi a partir del rincón dicho, se ahonda formando una hoyada y luego de un pequeño saliente, deja otra rinconada a la izquierda entrando.

El techo, que va aumentando de altura hacia la entrada, es también muy irregular, y presenta un orificio superior, especie de

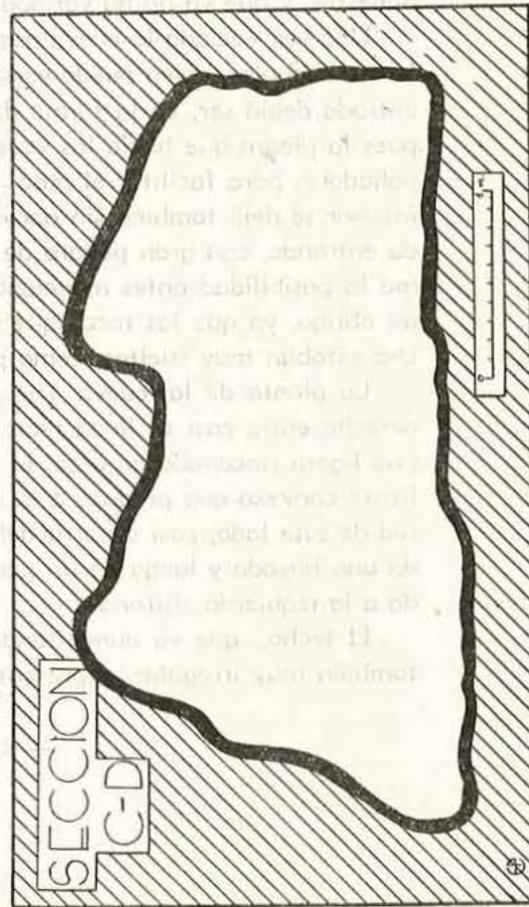
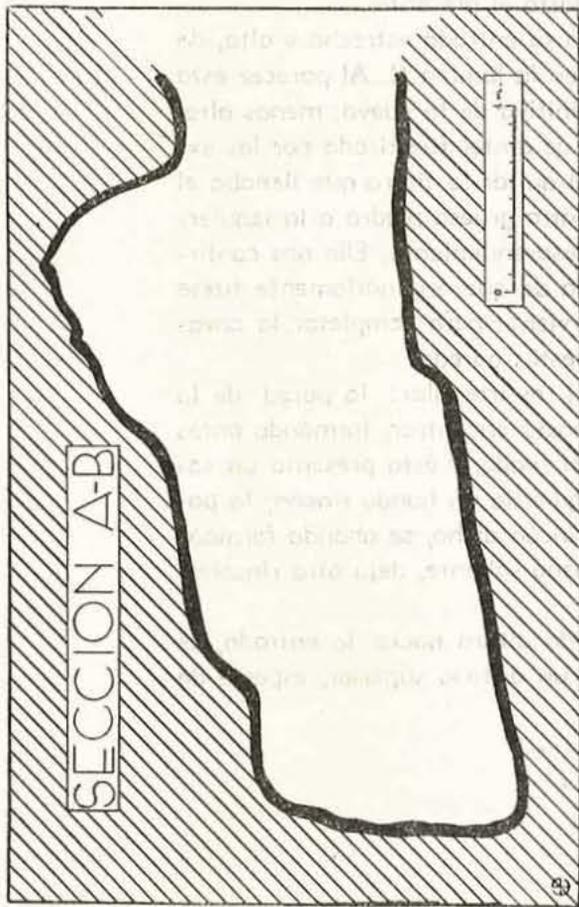


Fig. 2.^a

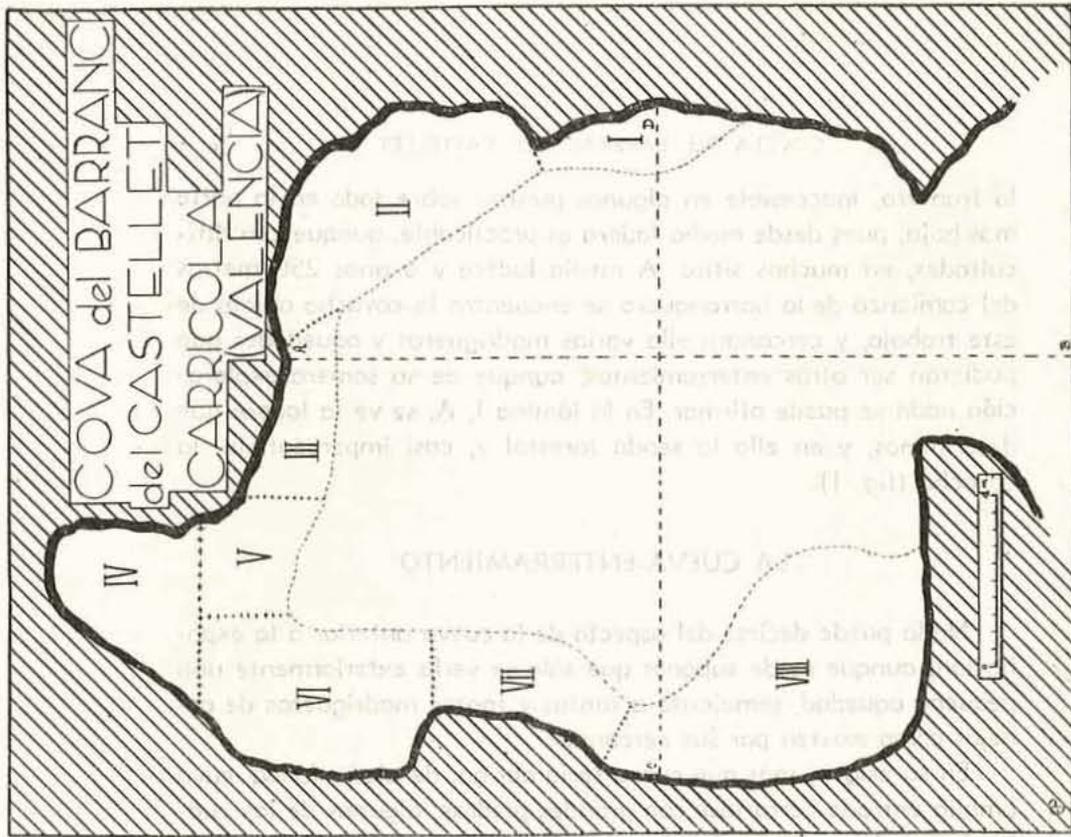


Fig. 3.^a

respiradero, que debió ya estar abierto en tiempos anteriores al empleo de la cueva como enterramiento, a juzgar por el color de la roca.

El suelo, una vez vaciada totalmente la cueva, muestra ligera pendiente hacia dentro, que aumenta a partir del primer tercio, al mismo tiempo que también se inclina de derecha a izquierda, siendo muy pronunciadas ambas pendientes en el rincón de la izquierda del fondo, que al parecer sería el lugar por donde desaguaría la cueva.

Por último, las paredes de la derecha y del fondo son casi perpendiculares respecto al piso, mientras que la de la izquierda se inclina hacia delante hasta unirse al techo, formando en su parte inferior una baja y estrecha covachuela (fig. 3).

Al parecer pues, la actual covacha es en realidad mixta: abrigo rocoso en el fondo, constituido por una concavidad natural, poco profunda, de amplia entrada y planta aproximadamente rectangular, de perfil muy sinuoso, con pendiente hacia el fondo y hacia la izquierda, y de bóveda de arranque bajo que aumentaba de altura conforme se acercaba a la boca; y cueva lograda artificialmente aprovechando el abrigo originario, que se taparía utilizando una roca suelta de extraordinario tamaño que existiría (o sería puesta) a la izquierda de la entrada y que se asienta sobre gravas y terreno de aluvión, mientras que el resto de la entrada fue tapado con otras gruesas piedras, de menor tamaño, puestas entre aquella y la pared rocosa natural del abrigo a la derecha. Estas piedras son las que en parte desmontaron los expoliadores de la covacha, sin grandes dificultades puesto que estaban muy sueltas. Ello, junto con el peligroso estado en que quedaron otras piedras y la grieta o fisura que en el interior de la cueva puede verse entre la piedra más grande dicha y la pared de la izquierda de la covacha, apoyan la hipótesis de que ésta es mixta, mitad cueva artificial y mitad abrigo.

EXPLORACION EN LA SENDA FORESTAL

El primero de junio de 1929 se iniciaron los trabajos de exploración y excavación de lo que restaba intacto en la covacha, así como de la senda forestal. Como labor previa se trabajó en ésta, para cuya construcción se había empleado la tierra sacada de la covacha y que por su coloración y por contener fragmentos de huesos se distinguía perfectamente de la otra tierra empleada.

Se notaba que la tierra del estrato sólo había sido utilizada en el tramo de senda que va desde delante de la boca de la covacha hasta la primera curva existente ladera adelante. (Véase lámina I, A).

En una primera exploración se hallaron superficiales tres hojas de sílex, un tiesto de cerámica campaniforme, otros trozos de cerámica lisa y un pequeño punzón fragmentado de hueso.

En días posteriores, una vez terminados los trabajos en el interior de la covacha, se fue con sumo cuidado recogiendo la tierra suelta que existía en la superficie de la senda, siendo cribada y vuelta a poner en su sitio, no pudiéndose cribar más porque para ello había que deshacer la calzada y luego volverla a construir.

El cribado de estas tierras dio gran cantidad de objetos: puntas de flecha de sílex, cuchillitos y hojas de lo mismo, cuentas de collar, tiestos cerámicos decorados y lisos, etc. O sea, el mismo material que se encontró en los pequeños rincones del interior de la covacha que aún pudieron ser excavados, a los que nos referimos a continuación.

EXCAVACION DE LA COVACHA

Los obreros que la vaciaron de tierra se dejaron, afortunadamente, algunas partes de estrato sin tocar y éstas fueron excavadas por el señor Ballester, lo más cuidadosamente posible, pues de las observaciones que se lograran dependía el estudio de la covacha y de su enterramiento.

Los restos de estrato estaban distribuidos por la cueva (fig. 2) siempre arrimados a las paredes, sitios donde la extracción de tierras por quienes la vaciaron resultaba más difícil. Estas zonas intactas marcaron la pauta a la excavación, y dióseles a cada una un número para facilitar las referencias.

Así se llamó zona o sector I a la poca cantidad de estrato que quedaba arrimada a la pared de la derecha entrando, hacia su mitad; zona II, a los restos algo más abundantes de tierra quedados en la rinconada interior de la derecha; zona III la existente en el centro de la pared del fondo; zona IV la de la rinconada izquierda; zona V la situada frente a la rinconada anterior al lado del saliente de la pared del fondo; zona VI la pequeña covachuela estrecha y de poca altura que se abría casi al final de la pared de la izquierda; zona VII la existente a mitad de

la pared del mismo lado, y zona VIII la de la rinconada de la izquierda entrando. (Véase la distribución de los restos de estrato en la figura 2, y el fondo de la covacha antes y después de ser excavado en la lámina III).

Las masas de relleno que restaban, presentaban generalmente una coloración blanca o gris clara, por debajo de la cual asomaba tierra gris oscura o negruzca; inferiormente, en los sitios vaciados completamente por los expoliadores, se veía una especie de piso de tierra arcillosa rojiza. En las paredes quedaban restos de los diferentes rellenos, especialmente del de tierra blanca, pudiéndose deducir de tales señales que esta capa se inclinaba hacia dentro, casi paralelamente a la inclinación del suelo.

Debajo del agujero existente en la bóveda y al que ya hemos hecho mención, se veía el terreno más suelto, conteniendo cenizas y carbones en un espacio de unos 60 cms. de diámetro, como indicando la existencia de un hogar colocado en un punto de la covacha a propósito para la salida de humos.

La excavación de las diversas zonas se realizó durante varios días, y su resultado fue, en síntesis, el siguiente:

La **zona I**, en la que quedaba muy poca tierra, no dio ningún material. Asomó en seguida la tierra arcillosa del fondo, que resultó completamente estéril.

En la **zona II**, de tierra negruzca, se encontraron los siguientes objetos: dos puntas de flecha de sílex, un diente de sierrecilla también de sílex, varios fragmentos planos de útil de hueso, un fragmento de colgante de hueso decorado con acanaladuras y una cuenta de collar verde en forma de oliva.

En la **zona III**, entre la tierra blanca superior, habían huesos mezclados; por debajo, tierra negruzca ya, se encontró: dos puntas de flecha de sílex, cinco dentaliums y un pequeño fragmento de cerámica cardial.

La **zona IV** constituía la parte más honda de la covacha; también aparecieron huesos mezclados con la tierra blancuzca, entre ellos una vértebra, y el cribado de la tierra de la capa inferior, gris oscura, proporcionó lo siguiente: Un colgante, varias cuentas de collar discoidales, verdes unas y blancas otras; un tiesto de cerámica incisa y varios de lisa, y algunos carbones.

La **zona V** dio los siguientes hallazgos en la capa de tierra oscura: Dos puntas de flecha de sílex, varias láminas de sílex también, un posible raspador y una lasca, igualmente de pedernal; un

dentalium, una ciprea, un pectúnculo, dos conchas de cardium, dos incisivos de cáprido, uno de ellos horadado; un colmillo de cerdo horadado, una cuenta de collar discoidal blanca, un trozo de lamina de cobre o bronce y un trozo de cerámica lisa con mamelón.

La **zona VI** proporcionó, también en el cribado de su tierra oscura, los siguientes objetos: De sílex, tres puntas de flecha y una lámina pequeña, un pequeño punzón de cobre o bronce, y buen número de cuentas de collar: tres discoidales de piedra verde, una cilíndrica negra, cuatro discoidales también negras y varias discoidales blancas.

El cribado de la tierra, escasa, existente en la **zona VII**, sólo dio un dentalium.

Y en la **zona VIII** salieron, una punta de flecha de sílex, varias laminas y lascas de lo mismo, dos cuentas de collar discoidales negras, otra cilíndrica también negra, varias discoidales blancas, un fragmento de cerámica con decoración incisa y un pequeño punzón de cobre o bronce.

La excavación del resto de la tierra de la covacha, que ya había sido revuelta, no dio ningún objeto.

Se pudo observar la existencia de una capa inferior de tierra rojiza arcillosa, que formaría el piso de la covacha, completamente estéril; el material arqueológico sólo salió en la parte de estrato de tierra gris oscura o negruzca, y sobre éste existió una capa de tierra blanca, como de cal, en la que se encontraron frecuentemente restos óseos, como formando brecha. En el centro de la cueva apenas si quedaban restos de estrato gris y su cribado fue infructuoso. Tampoco dio nada la mancha de cenizas mezcladas con tierra suelta y algún carbón que existía, junto a una gruesa piedra, debajo mismo del agujero de la bóveda.

EL MATERIAL ENCONTRADO

Como se desprende de lo dicho hasta aquí, la mayor parte de los objetos procedentes de esta covacha se encontraron en el cribado de tierras extraídas antes de la excavación, y que sirvieron de relleno a un tramo de la senda forestal construida por delante mismo de aquélla. Sólo una mínima parte se halló *in situ*, y por lo visto en la excavación parece ser que el nivel arqueológico estaba formado por la tierra gris oscura o negruzca.

El detalle de los objetos recogidos es el siguiente:

METAL

Fue muy escaso el material metálico encontrado, pues se reduce a tres pequeños punzones y dos laminillas que, debido a su reducido tamaño, no nos hemos atrevido a analizar, desconociendo por lo tanto si son de cobre o bronce, aunque por su aspecto nos inclinemos por lo primero.

a) **Punzones.**—Son tres, de pequeño tamaño y sección romboidal. El primero apareció en la zona VI y mide 36 mm. de longitud por 3 de ancho máximo; sus dos extremos terminan en punta, aunque una de ellas sea mucho más aguzada que la otra. El menor, procedente de la zona VIII, mide 22 mm. de largo por algo más de 1'5 de ancho máximo, y termina una de sus puntas muy aguzadamente mientras que la opuesta es roma. Y el tercero, aparecido en la tierra de la senda, mide 29 mm. de largo por casi 2 de grosor máximo, y, como el anterior, un extremo termina en punta aguzada y el otro es algo romo (lámina VI, A).

b) **Laminillas.**—Son dos las que se encontraron, una muy oxidada, informe, algo curvada, hallada en la zona V, cuyas dimensiones son 16 mm. de longitud, 6'5 de ancho y 1'5 de grueso.

La otra es una delgada cinta curvada, con el extremo que queda más pequeño que el resto de la lámina y sin perforar (lámina VI, A, derecha); parece que se hizo a golpes de martillo por las señales que lleva en su superficie; la cara superior está ornamentada mediante una serie de pequeñas incisiones hechas casi en el borde y por grupos de líneas paralelas, igualmente incisas, de los que se ve uno formado por tres líneas cercano al extremo que queda y parte de otro grupo, del que sólo se ven dos líneas, interrumpido por la rotura de la pieza. Mide 18 mm. de longitud, 5 de ancho y 0'5 de grueso. Fue encontrada en las tierras extraídas de la covacha y que sirvieron de relleno a la senda. Es pieza que puede ser identificada como arracada, pues nos parece parte de un objeto semejante al que, clasificado de tal, se hallara en **L'Esquerda de les Roques de El Pany** (Torrellas de Foix) (2).

(2) P. MARTI GRIVE: "L'Esquerda de les Ròques de El Pany (Penedès)", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. VIII, MCMXXVII-XXXI, Barcelona, 1936, págs. 19 a 35.

CERAMICA

No son muchos tampoco los restos cerámicos proporcionados por la covacha y aún éstos en fragmentos de pequeño tamaño. Son los siguientes:

a) **Fragmento de cerámica cardial.** — Pequeño fragmento de borde de un vaso indeterminable, decorado, por lo poco que se ve, mediante una serie de líneas incisas paralelas y en posición horizontal, de las que surgen hacia arriba y oblicuamente otras series de incisiones de borde de **cardium**, terminada cada serie en su extremo superior por impresiones del natis (lámina IV, C). La pasta es bastante buena, oscura en medio y parda hacia su superficie externa, que presenta un bruñido lúcido, al parecer logrado mediante espatulado. Se encontró entre las tierras de la senda.

b) **Cerámica puntillada.** — Cinco fueron los fragmentos encontrados de esta clase de cerámica, de ellos dos muy pequeños.

Uno (lámina IV, A, 1) es parte del vientre de un pequeño vaso de forma indeterminable, de pasta de mediana calidad marrón oscura con la superficie interna negruzca, y cuya cara externa va decorada incisamente, viéndose en lo que hay, una banda horizontal formada por series de líneas de puntos, por encima de la cual se ve surgir una raya incisa continua en sentido oblicuo, y por debajo de ella se pusieron más puntos, notándose algo más a la derecha parte de otra línea continua incisa; podría deducirse que la decoración debió ser de bandas puntilladas sobre las que descansarían triángulos de línea incisa rellenos a su vez de puntos. Es de observar que el puntillado se logró incidiendo oblicuamente sobre la pasta blanda con un objeto aguzado (puzón o algo parecido).

Otro tiesto (lámina dicha, A, 2) es igualmente parte del vientre de una vasija de forma indeterminable, de pasta algo más clara que la del anterior fragmento, aunque su cara interna esté más ennegrecida; presenta en su cara externa restos de espatulado y unos ligeros surcos horizontales muy débiles, como huellas dejadas por la espátula. La decoración está compuesta por una banda horizontal formada por tres líneas paralelas de puntos, de la que, hacia la mitad del tiesto, nacen hacia arriba y en dirección oblicua, otras dos líneas puntilladas y paralelas entre sí. Las incisiones de la banda horizontal son semejantes a las del tiesto antes descrito, pero las que forman las dos líneas paralelas superiores son más finas, menos profundas y hechas, al parecer, incidiendo el puzón u objeto aguzado perpendicularmente a las paredes del vaso.

Otros dos fragmentos son de muy pequeño tamaño, quizá pertenecientes a alguno de los vasos a que corresponderían los fragmentos antedichos. La pasta y coloración no difiere de aquéllos y uno está decorado con puntos incisos como los que formaban las referidas bandas, mientras que en el otro el puntillado es fino, igual al de las líneas oblicuas del últimamente descrito.

Y parte de un borde (lámina IV, A, 3) de vaso, al parecer de mediano tamaño y de forma indeterminable, aunque su cuello pudiera ser casi cilíndrico ensanchándose ligeramente hacia abajo. Su pasta es mejor que la de los tiestos anteriores, marrón oscura en su cara externa, ennegreciéndose paulatinamente hacia el interior. La cara externa está muy bruñida, brillante y decorada mediante puntillado, de cuya ornamentación resta una línea de puntos, de incisión perpendicular, paralela y cercana al borde, y otra serie de puntos de incisión oblicua, formando una línea inclinada que corre precisamente junto a la rotura lateral inferior del tiesto; en el ángulo que forman en la parte derecha las dos líneas de rotura parecen verse dos rayas incisas continuas, una que debía estar debajo de la de puntos y la otra perpendicular a ella.

c) **Cerámica campaniforme.**—A esta variedad cerámica pertenece el mayor número de fragmentos recogidos, lo que es de interés por tratarse de una especie poco conocida hasta la fecha en nuestra región.

Un pequeño fragmento (lámina V, E), de pasta de mediana calidad, gris rojiza exteriormente y negra en su cara interna, espulgado por fuera y decorado mediante líneas de profunda incisión, limpiamente hechas como a punta de cuchillo, formando una serie de triángulos interiormente rellenos por rayado paralelo a uno de los lados.

Otros dos fragmentos van decorados mediante líneas horizontales incisas combinadas con pequeños trazos verticales formando espina (lámina citada C y D), y parecen pertenecer al mismo vaso, uno al borde y otro a la parte inferior del vientre, ya que la pasta semeja ser igual aunque la coloración superficial sea distinta en cada uno, producida seguramente por la fragmentación de las vasijas desde tiempos prehistóricos y la permanencia de uno de los tiestos en la capa de tierra blanca como de cal, donde fue encontrado al excavar la covacha.

Los restantes fragmentos campaniformes pertenecen todos a un mismo tipo ornamental: bandas paralelas compuestas por dos líneas

horizontales rellenas con reticulado formado por trazos oblicuos entrecruzados, todos hechos mediante incisión continua. Entre los tiestos uno es el fondo plano de una vasija (lámina V, A, 6), y otro, parte del cuerpo de un vaso indudablemente caliciforme (la misma lámina, B); de los restantes fragmentos sólo puede decirse que son parte de las paredes de vasos de formas imprecisables, debido a su diminuto tamaño. La pasta de todos parece ser igual, aunque es difícil precisarlo, y su coloración, rojiza en principio, toma algunas veces un tinte oscuro achocolatado. La superficie externa, única que va decorada, presenta en algunos casos restos de bruñido, que debían llevarlo todos y haberlo perdido por el tiempo, pues uno de los fragmentos, el B de la lámina V, compuesto de dos trozos, en uno conserva el bruñido y en el otro no. Es interesante destacar el hecho de que en algunos fragmentos (lámina citada A, 2, 3, 5 y 7) las zonas decoradas se encuentran en un plano inferior a las lisas, como si antes de producir el rayado ornamental se hubiese presionado sobre la pasta blanda formando zonas horizontales alternas, unas en resalte y las otras remetidas, y luego sobre estas últimas se trazara el motivo decorativo. Imposible es decir si todos los fragmentos encontrados pertenecieron a un mismo vaso, pero creemos que no, puesto que ni el grosor de la cerámica ni la curvatura de los tiestos parecen indicarlo, aunque en estas cerámicas hechas a mano no son éstas razones suficientes para llegar a tal conclusión; sólo tenemos dos datos seguros: la existencia de un vaso del típico perfil en campana, y la base plana de ese mismo vaso campaniforme o de otro. Tampoco se puede afirmar si la pasta blanca que se conserva en las incisiones fue puesta adrede o no; una primera observación nos inclinaría a decir que es producto voluntario, pero al verse a veces sobre las zonas lisas y, casi siempre, recubriendo en parte la superficie interna, en donde no producía ninguna función, así como entre los poros de la masa en los bordes de rotura, junto con la existencia en la cueva de una capa de tierra blanca, como de cal, que ha teñido en parte a los objetos que estaban o estuvieron en contacto con ella, nos hacen sospechar que tales restos de pintura sean consecuencia de una mera casualidad (3).

(3) Para la comparación de las cerámicas descritas hasta aquí, con otras contemporáneas de yacimientos cercanos, cfr. I. BALLESTER TORMO: "Unas cerámicas interesantes en el Valle de Albaida", *Cultura Valenciana*, III, 3/4, Valencia, 1928, pág. 17 y ss.

d) **Cerámica lisa.** — También fueron bastante numerosos los fragmentos de cerámica de pasta de mediana calidad, oscura, ennegrecida en su cara interna y, generalmente, bruñida mediante espátulado la externa.

Interesa destacar aquí unos fragmentos que parecen ser parte del fondo de un casquete esférico, aparecidos en la zona IV, y un tiesto de mediano tamaño (lámina IV, B), procedente de la zona V, que es parte del borde de un vaso de paredes cilíndricas al parecer, por lo menos en el cuello, someramente ornado mediante dos zonas horizontales en resalte de casi media caña, la superior de las cuales lleva un mamelón semidiscoidal aproximadamente, puesto en posición horizontal; presenta la particularidad de tener a la derecha del mamelón y un poco por debajo de la zona superior resaltada, casi al lado mismo de la rotura, un orificio perfectamente circular que se va estrechando a modo de embudo de fuera a dentro, excepto en su final que vuelve a ensancharse casi imperceptiblemente, de forma tal que su diámetro en la parte exterior es de 11 mm. y en la interior de 6. Esto es, sin duda, restos del lañado de la vasija, que debió repararse para su reutilización.

Por último nos referiremos al único vaso aparecido entero y que, como quedó dicho al principio, no figura en la colección que se conserva en el Museo de Prehistoria de Valencia. Fue encontrado por los profanadores del enterramiento, quienes manifestaron que se hallaba superficial junto al esqueleto que, en posición extendida, vieron al entrar por primera vez en la covacha. Se trata de un pequeño vaso (lámina IV, D) de pasta de floja calidad, oscura, sin restos de pulido, de cuerpo carenado y base en tulipa (4). Su forma y características lo inclu-

(4) C. VISEDO MOLTO: "Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoi", *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. III, fasc. II, Barcelona, 1925, pág. 173. Lo publica el autor como procedente de un enterramiento de Adzaneta de Albaida, vertiente norte de la sierra de Benicadell, en la lámina XIV, 3, aunque sin hacer referencia ninguna del mismo en el texto. Respecto a darlo como procedente de Adzaneta de Albaida es una confusión lógica, puesto que quienes lo encontraron y vendieron eran vecinos de dicho pueblo y, además, la covacha del Barranc del Castellet está, aunque en término de Carrícola, muy cerca del límite con el término municipal de Adzaneta. En estrecha relación con este vaso están los de la Muntanyeta de Cabrera del Vedat de Torrente, aún inéditos, y algunos de Mas de Menente de Alcoy, de un Bronce II mediterráneo avanzado. Cfr. I. BALLESTER TORMO: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1931", Valencia, 1932, pág. 18; F. PONSELL CORTES: "Excavaciones en la finca Mas de Menente, término de Alcoy", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria núm. 78, Madrid, 1926; y L. PERICOT GARCIA y F. PONSELL CORTES: "El poblado de Mas de Menente (Alcoy)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 1928, Valencia, 1929, pág. 101.

yen, de conformidad con la utilísima tipología propuesta por Cuadrado Díaz, en el tipo 5 (vasos aquillados, carenados o tulipiformes), subtipo II, lo que nos evita dar una descripción más detallada (5).

SILEX

Abundantes fueron los restos de sílex encontrados, destacándose las puntas de flecha, de las que se recogieron quince ejemplares, cuatro puntas geométricas, una posible raedera, láminas y lascas, retocadas unas y sin retoque otras.

a) **Puntas de flecha.** — A quince ejemplares asciende, como acabamos de decir, el número de puntas de flecha encontradas, ocho de ellas dentro de la covacha y las restantes entre las tierras sacadas para relleno de la senda. Su conjunto es bastante homogéneo, pues todos los tipos pueden ser derivados del romboidal y del foliáceo, con pocas variantes. De la serie se destacan como formas extrañas dos puntas: una en sílex gris oscuro, romboidal, casi triangular (lámina VII, C, 14), ligeramente retocada por su cara posterior, con pequeños muñones, uno de ellos bien destacado en el lado recto; es pieza que parece derivación de las puntas de tipo geométrico, de las que también se encuentran varias en este yacimiento, y no es muy frecuente (6); se encontró en la zona VI. La otra pieza extraña al conjunto (lámina VII, B, 1) es de sílex blanco, con el cuerpo en forma de hoja, dos pequeños muñones y base triangular; parece fue hecha de una hoja de sección triangular, en la que solamente se retocó lo imprescindible para darle su actual forma y destacarle los muñones laterales.

Cuatro puntas son de tipo romboidal. La más característica (lámina VII, B, 4) tiene el rombo formado por dos triángulos opuestos por la base, el superior isósceles y el inferior equilátero, y en la unión de ambos se nota, muy ligeramente, el inicio de dos muñones; está hecha sobre sílex amarillo melado, es de labra bifacial y de técnica muy buena, y se halló en la zona II. Otra, de forma más irregular, tiene los dos triángulos casi del mismo tamaño, li-

(5) E. CUADRADO DIAZ: "Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología", Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949), Cartagena, 1950, pág. 103.

(6) En Camí Real d'Alacant y en Còva de La Pastora se pueden ver puntas de flecha muy parecidas. Cfr. I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en la nota 1, lámina VIII, A, 4, y pág. 67, e IBID: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los pasados años 1940 a 1948", Valencia, 1949, pág. 51 y lám. VI, A.

geramente más alargado el superior y destacándose algo los muñones laterales (lámina dicha, C, 12); es de sílex gris, de labra bifacial aunque de retoque no total en ninguna de las dos caras y de técnica basta. De forma semejante es una tercera punta (lámina citada, B, 8) sobre sílex blanco, con retoque incompleto por ambas caras y de técnica también poco depurada; salió en la zona VIII. Con el triángulo superior muy destacado y los muñones laterales bien visibles, es la cuarta pieza de este tipo (la misma lámina, C, 15), de sílex melado, con la cara superior totalmente retocada y la inferior sólo en los bordes, de técnica algo mejor que las últimas; se encontró en la zona III.

Los tipos biconvexos y sus derivados más próximos están representados por las tres puntas siguientes: Una, perfectamente biconvexa (lámina VII, B, 6, invertida en el grabado), de perfil suave, hecha en sílex blanco, de bella labra bifacial y buena técnica, a la que le falta el extremo superior, y que se halló en la zona V. La segunda recuerda las puntas de laurel de culturas más antiguas (la misma lámina, B, 11), es de sílex amarillo tostado y de buen retoque bifacial. Y la tercera (lámina dicha, B, 9), participa de las formas biconvexa y romboidal, tiene como un principio de muñones y el cuerpo más alargado que la base, y es de sílex amarillo tostado jaspeado de blanco, talla bifacial y buena técnica.

Por último hay un grupo de puntas que pueden considerarse como tipos derivados de los anteriores. Una es básicamente romboidal, con el perfil algo curvo y con los ángulos laterales muy destacados como iniciándose los muñones (lámina VII, C, 13), de sílex acaramelado translúcido, talla bifacial y buena técnica. Otra, ligeramente asimétrica (lámina dicha, B, 10), es también de perfil romboidal con los lados algo curvados y muñones que se destacan bien, cuerpo muy alargado y base triangular; está hecha de sílex blanco rosado, con la cara superior totalmente tallada y la posterior, plana, únicamente retocada en los bordes y base, de buena técnica. También algo asimétrica y de perfil parecido al de la anterior, aunque con sus lados menos curvados (lámina citada, B, 2), es la punta aparecida en la zona VI, con los muñones laterales bien destacados, de sílex amarillo tostado jaspeado de gris oscuro, talla total en su cara anterior y sólo en los bordes y base en la posterior, de técnica muy perfecta. Semejante a las dos anteriores es otra punta, procedente de la zona V, asimétrica, de perfil romboidal con los lados ligeramente curvados, muñones destacados y con el

cuerpo superior menos alargado que las descritas antes (lámina mencionada, B, 7), está hecha de sílex blanco con talla total en su cara anterior y sólo en los bordes de su envés, y es de técnica no muy perfecta. Como tipos mixtos de los dos básicos de que antes hablamos existen dos puntas, una de cuerpo triangular isoscélico apoyado sobre un equilátero, que forma la base (lámina dicha, B, 5), con la particularidad que el lado de éste sobre el que se apoya el triángulo superior es de mayor longitud, sobresaliendo un tanto por ambos lados y dando lugar a la existencia de muñones, mientras que los otros dos lados están ligeramente curvados; es de sílex blanco amarillento, de cuerpo muy delgado, talla bifacial y técnica muy buena: se encontró en la zona VI. Y la otra de tipo mixto (la misma lámina, B, 3) es uno de los ejemplares completos mejores que se conservan en el Museo de Prehistoria del S. I. P.: mide 57 mm. de altura, 15 de ancho máximo y 3 de grueso; el cuerpo superior, alargado, tiene los lados graciosamente curvados formando ojiva y termina en punta muy afilada; la base, triangular, sobresale, como en la punta anterior, lateralmente formando muñones; es de sílex melado, tallada totalmente en la cara anterior y solamente en los bordes de la posterior; el retoque es muy fino y delicado, de técnica perfecta (7).

b) **Sílex geométricos.**—Cuatro fueron las piezas de esta clase que se encontraron en el enterramiento que estudiamos, todas trapezoidales y con retoques solamente en los lados superior e inferior. Podemos agruparlas en dos tipos: propiamente trapezoidal y trapezoidal casi triangular. Al primer tipo sólo pertenece un ejem-

(7) Entre los yacimientos más cercanos, el que proporcionó el conjunto más semejante al nuestro fue la Cova de la Pastora de Alcoy, y también parecidos, en parte, son los de la Ereta del Pedregal de la Marjal de Navarrés, el del Monte de la Barsella de Torremanzanas y el de Los Blanquizaes de Lebor de Totüna. Curiosa es la diferencia entre la serie de puntas de Carrícola y las del cercano enterramiento de Camí Real d'Alacant, a pesar de la proximidad (unos tres kilómetros) y poder ambos clasificarse como contemporáneos. Aparte de las estaciones ahora citadas, hay puntas de flecha de tipos parecidos a los de las nuestras en Mas de Modesto y Mola Remigia en la provincia de Castellón y en la cueva de La Roca de Orihuela, en la provincia de Alicante, entre otras.

I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en la nota 6, págs. 51 y 52 y láms. VI y VII, y págs. 89 a 93, lám. XXIII.

J. BELDA DOMINGUEZ: "Excavaciones en el Monte de la Barsella, término de Torremanzanas (Alicante)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria núm. 100, Madrid, 1929, lám. V, y Memoria núm. 112, Madrid, 1931, págs. 16-18, láms. V y VI.

J. CUADRADO RUIZ: "El yacimiento eneolítico de Los Blanquizaes de Lebor, en la provincia de Murcia", Archivo Español de Arte y Arqueología, VI, Madrid, 1930, pág. 51, figs. 8 a 10.

plar (lámina VIII, A, 1), estrecho y largo, con el borde superior más inclinado que el inferior que es algo convexo, tallado sobre una lámina de sección triangular de sílex melado claro; se encontró en la zona II. Los otros tres ejemplares son de tipo trapezoidal casi triangular por acortamiento del lado izquierdo: el primero (lámina citada, A, 2), hallado en la zona III, tiene los bordes laterales divergentes hacia arriba, siendo el mayor algo curvo, y el borde superior, de muy buen retoque, fuertemente inclinado, mientras que el inferior, también de buena talla, es cóncavo; se hizo sobre ancha lámina de sílex blanco-amarillento, jaspeado de gris, plana en su envés y de tres chaflanes en su cara anterior. Sobre lámina de sílex rosado, también de tres chaflanes en su cara anterior y plana en la posterior, es el ejemplar más triangular de todos (lámina citada, A, 3), cuyo lado izquierdo es muy corto, el superior muy inclinado y el inferior casi horizontal. Por último y hecho sobre lámina plana en su envés y de dos chaflanes en su cara anterior, de sílex melado oscuro, es un ejemplar con el lado mayor curvilíneo, el superior muy inclinado y el inferior cóncavo (lámina dicha, A, 4) (8).

c) **Otros objetos de sílex.**—También se encontraron buen número de hojas y lascas, retocadas algunas de ellas, que pueden verse en las lám. VIII, A y B y IX, A. Solamente son de destacar la posible raedera sobre sílex blanco con retoques en su filo (lámina IX, A, 1), un nódulo-buril (la misma lámina, A, 7), dos gruesas lascas largas, posibles cuchillos, con retoques en sus filos (lámina dicha, A, 6 y 8), la pequeña hojita trabajada en todos sus lados mediante finísimo retoque (lámina VIII, A, 10) y los dos extremos de láminas con los bordes rebajados y terminados en punta (lámina dicha, B, 1 y 2).

Piezas trabajadas, con retoques, son las de la lámina VIII, A, 12, 13, 15 y 16 y B, 3; y sin retocar las restantes (lámina VIII, A, 5, 6, 7, 8, 9, 11 y 14; B, 4 y 5, y lámina IX, A, 2, 3, 4 y 5), aunque algunas piezas tienen señales de utilización en sus bordes.

OBJETOS DE ADORNO

Interesantes y abundantes son los objetos de adorno encontrados en la covacha. Los agruparemos en diversos apartados para su mejor descripción.

(8) Aunque en casi todas las cuevas contemporáneas a la nuestra que se conocen en el Levante existen también sílex geométricos, los tipos son no obstante muy diferentes. No se hallaron en Camí Real d'Alacant, en el Monte de la Barcelleta ni en Los Blanquizaes de Lébor. Cfr. bibliografía de la nota anterior.

a) **Cuentas de collar.** — Fueron de distintos tipos y materias las encontradas, la mayor parte aparecidas en el cribado de tierras de la senda y algunas pocas en las zonas excavadas en el interior de la covacha.

De una materia bastante blanda, de color gris oscuro hasta negro, quizá varias de esteatita o piedra ollar, otras de lignito y tal vez alguna de azabache, se encontraron 53 enteras y algunas fragmentadas. Abundan las discoidales de pequeño tamaño, desde los 2'5 mm. de diámetro por menos de 0'5 de espesor, hasta tipos bastante mayores (7 mm. de diámetro por 4 de grosor); dos son cilíndricas, en bastante mal estado de conservación pues se agrietan y seccionan con facilidad, y miden 7 mm. de diámetro por 7'5 de largo, una, y la otra 7 mm. de diámetro por 7 de longitud. Esta última, junto con dos discoidales, se encontraron en la zona VIII, y la otra cilíndrica más dieciocho discoidales en la VI. (Lámina XI, A, 3 y 4).

De callais seguramente, de forma discoidal, son catorce cuentas enteras y fragmentos de varias más, con coloraciones que van de un verde claro, pasando por intenso, hasta llegar a azulado; sus tamaños oscilan entre los diámetros 5'5 y 7 mm. y los espesores 2 y 4 mm. (los ejemplares extremos miden 5'5 mm. por 2; 7 mm. por 3 y 6'5 mm. por 4). Se encontraron dos en la zona IV, cuatro en la VI y las restantes en la senda (lámina XI, A, 2). Quizá también de la misma materia verdosa son las seis cuentas de collar en forma de oliva, normalmente alargadas, que se reproducen en la lámina XI, A, 2, centro. La mayor mide 16 mm. de largo por 10 de diámetro máximo, pero las restantes sólo oscilan entre 10 y 13 mm. de longitud por 5'5 y 8 mm. de grosor. Exceptuando una que apareció en la zona II, las demás lo hicieron en el cribado de tierras de la senda. E igualmente de callais parece ser una cuenta de color verde intenso y de forma cilíndrica con los extremos achaflanados, de 5 mm. de largo por 4 de diámetro. Se encontró entre las tierras de la senda y se reproduce en la lámina XI, 2, entre las discoidales de la izquierda y la primera en forma de oliva.

De materia blanco-amarillenta (piedra caliza o concha), con alguna tendiendo a gris clara, dio la covacha cerca de doscientas cuentas discoidales (el collar reproducido en la lámina X, 3, tiene 190 piezas que fueron las únicas que salieron completas), y, al igual que observara el señor Ballester al estudiar las del enterra-

miento de Rocafort (9), pueden distinguirse unas delgadas, flojas y en mal estado de conservación, que bien pudieran ser de conchas de molusco aunque no se ve en ninguna de ellas restos del costillaje de aquéllas, y otras, fuertes y gruesas, brillantes, bien conservadas, podrían ser de piedra caliza. Los tamaños oscilan entre los 3 y 7 mm. de diámetro por menos de medio milímetro a 2 mm. de grueso. Una se encontró en la zona VI, otra en la V, tres en la IV y veinticuatro en la VIII; las restantes en la tierra de la senda extraída de la covacha.

De forma casi esférica, con los polos achatados, es una cuenta de collar de regular tamaño (10 por 15 mm.), de piedra muy blanda y de color blanco verdoso. Su perforación está hecha, como en la mayor parte de las que acabamos de citar, por dos taladros algo cónicos que se encuentran en el centro de la cuenta. Está reproducida en la lámina XI, A, 1, centro.

Por último, y de piedra negra brillante, quizá azabache, es una pequeña cuenta de forma bitroncocónica irregular, con buena perforación lograda mediante dos conos opuestos que se encuentran en el centro (lámina dicha, A, 5) (10).

b) **Colgantes.**—También se encontraron en nuestra covacha algunos objetos de hueso y concha, con un orificio para su suspensión, que describimos a continuación.

De pecten seguramente son dos colgantes de forma ovalada, uno convexo por una cara y con una depresión alargada semielipsoidal por la otra, que no llega a los bordes, de los que la separa un bordoncillo; está horadado en su parte superior, por donde se rompió, y se encontró en la zona IV. El otro, encontrado en la senda, se conserva entero y es casi plano por un lado y abombado por el otro, especialmente en la parte inferior. Se reproducen en la lámina VII, A, 1 y 3.

(9) I. BALLESTER TORMO: "El enterramiento en cueva de Rocafort", Serie de Trabajos Varios del S. I. P., número 9, Valencia, 1944, pág. 22.

(10) Cuentas de collar de todos estos tipos se encontraron en las tantas veces citadas cuevas de La Pastora, Blanquizaes de Lébor y del Monte de la Barsella. Las en forma de oliva de piedra verdosa no son frecuentes, hasta ahora, en la región valenciana. Cfr. I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en la nota 6, págs. 58-59 y láms. IX y X; J. BELDA DOMINGUEZ: Memoria 112 citada en la nota 7, láminas XI a XIII, y J. CUADRADO RUIZ: Ob. cit. en la nota 7, figs. 8, 10 y 13.

L. PERICOT GARCIA: "Sobre algunos objetos de ornamento del Eneolítico del Este de España", Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida, vol. III, Madrid, 1935, pág. 129 y ss.

De hueso es una lámina algo curvada, cortada por los extremos casi rectilíneamente, que lleva un taladro en la parte superior. Fue encontrada también en la senda y se reproduce en la lámina VI, B, 5.

Y de dientes de animal son un incisivo de cáprido y un colmillo, que más bien parece de cerdo que no de jabalí, ambos horadados en su extremo puntiagudo o raíz, y encontrados en el sector V. (Lámina VI, B, 3 y 4).

Por último existe un fragmento de hueso cilíndrico, de dos centímetros de longitud y 5 mm. de diámetro, con un acanalado o rayado en espiral, roto por un extremo. Es, sin duda alguna, la parte inferior de un colgante en espiral o forma de tornillo, semejante a los de las cuevas de **La Barsella**, de Torremanzanas, de **Les Llometes**, de Alcoy, etc. Fue encontrado en la zona II y se reproduce en la citada lámina VI, B, 8 (11).

c) **Conchas.**—Las tan frecuentes conchas con orificios para ser ensartadas en collares no abundaron en nuestra covacha. Los hallazgos se reducen a los siguientes:

Dos ejemplares de **Nassa**, con una sola perforación artificial, encontrados en el cribado de tierras de la senda (lámina X, 1, en los extremos).

Siete ejemplares de **Trivia arctica**, con doble orificio, también hallados en el cribado de tierras de la senda (lámina dicha, 1, centro).

Diecinueve ejemplares, más o menos completos, de **Dentalium** (lámina citada, 2), de los que cinco aparecieron en la zona III, uno en la IV y otro en la VII; los restantes en la senda.

Además se encontraron en la zona V una concha de *cardium* y otra de *pectúnculo*, ambas horadadas en el natis (lámina XII, 5 y 7), y entre las tierras de la senda otro *pectúnculo*, de menor tamaño, igualmente horadado en el mismo sitio (la citada lámina, 6) (12).

(11) I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en la nota 6, págs. 49 y 50, lám. V.
 J. BELDA DOMINGUEZ: Ob. cit. en la nota 7, Memoria 112, lám. X.
 J. CUADRADO RUIZ: Ob. cit. en la nota 7, fig. 13.
 E. VILAPLANA JULIA y J. VILANOVA Y PIERA: "La gruta de Les Llometes, en Alcoy", pág. 67 y ss. del vol. I de la "Historia de Alcoy" de V. Remigio Vicedo, Alcoy, 1923.

(12) Cfr. las obras citadas en las dos notas anteriores.

OBJETOS DE HUESO

Aparte de los objetos óseos de adorno, que han sido descritos anteriormente, poco fue lo que proporcionó la covacha.

Los punzones fueron escasos y ninguno completo. Un pequeño fragmento de la parte superior de uno, al que también le falta la punta, de sección circular, bien trabajado (lámina VI, B, 13); otro, finísimo y también incompleto, de sección plano-convexa, de dos milímetros de ancho máximo por menos de uno de grueso (lámina dicha, B, 12); un tercer fragmento, labrado sobre pequeño hueso largo, muy pulido y brillante (la misma lámina, B, 9), y, por último, otro logrado aprovechando un hueso delgado y fino, de ave al parecer, que conserva la articulación en su extremo no aguzado. Todos se encontraron en las tierras de la senda.

Se dieron también algunos fragmentos, planos y estrechos, de sección biconvexa u oval muy aplanada (lámina VI, B, 6 y 7, y C), dos de los cuales están negros como si hubieran sufrido la acción del fuego. Son restos de punzones o agujas planas, tan frecuentes en estaciones similares. Excepto un fragmento hallado en el sector II, los restantes salieron entre las tierras de la senda.

Por último, mencionemos los restos de una planchuela o laminilla de hueso, ancha y muy plana, incompleta, encontrada en dos pedazos al excavar la zona II (lámina VI, B, 11).

OBJETOS VARIOS

Además de todo lo descrito hasta aquí, se encontraron también los siguientes objetos:

Una pieza de piedra caliza, larga y estrecha, muy aplanada, de sección biconvexa, con un extremo casi recto y el otro curvo. Presenta en su superficie, especialmente en los bordes, fuertes señales de utilización (lámina IX, B). Lo hemos clasificado como afilador, y se encontró en la senda.

En su estado natural se encontró un pedazo de cristal de roca (lámina VII, A, 2) y otro de yeso cristalizado (lámina VIII, B, 6). Y un pequeño trozo de una delgada loseta, de color marrón, que rayada con una navaja deja un surco rojo intenso, y que tampoco parece haber sido trabajada por la mano del hombre (lámina dicha, B, 7).

De aspecto como de corcho, pero más duro, salieron unos trozos de forma indeterminada, que se reproducen en la lámina XI,

B. Dan la impresión de tratarse de pequeñas esquirlas de madera que han estado en contacto con algunas materias colorantes, pues unas tienen un tinte amarillo, mientras que otras lo tienen rosado.

Por último, se encontraron, en diversos puntos de la cueva, y hasta mezclados con las tierras sacadas de aquélla y puestas en la senda, restos de carbones, indudablemente madera quemada, como dejan ver algunos fragmentos incompletamente carbonizados.

RESTOS DE ANIMALES

Debieron ser abundantes los huesos de animales que contendría la covacha, pero al ser saqueada se fragmentaron de tal forma que nada aprovechable para el estudio de su fauna se ha podido recoger. Solamente existe un diente de cabra y un colmillo de cerdo o jabalí, semejantes a los descritos anteriormente entre los colgantes, pero carentes en este caso de perforación, y una pequeña taba (lámina VI, B, 1, 2 y 10).

Y conchas sin horadar se encontraron varias de *cardium*, un fragmento de *pecten* y una *ciprea* (lámina XII, B).

RESTOS HUMANOS

El hallazgo de un esqueleto fue la primera noticia que se tuvo de la existencia de esta covacha, pero, por desgracia, los expoliadores lo destruyeron de tal forma que, cuando la visitó el señor Ballester por primera vez, sólo quedaban pequeños fragmentos de huesos esparcidos, inutilizables para el estudio. Se sabe que los visitantes que acudieron al conocerse la existencia del enterramiento, recogieron los huesos más completos, principalmente largos.

Al excavar el interior de la covacha se encontraron sólo pequeñas esquirlas, algunas mezcladas con la tierra blanca que formaba la capa superior, y también pequeños fragmentos de cráneo, tan diminutos que tampoco sirvieron para el estudio antropológico.

Tanto en las tierras de la senda así como en los restos de estrato del interior de la covacha se encontraron buen número de dientes humanos (lám. XII, A), que han sido estudiados por la Odontóloga doña Agueda Alcina Franch, de cuyo detallado informe (13) se deduce la existencia de por lo menos seis enterrados, entre los que uno seguro fue mujer, y, por lo menos dos, de edad avanzada.

(13) Reproducimos al final el "Informe" de la Odontóloga Agueda Alcina.

Nada puede decirse de las características antropológicas de éstos, excepto que eran **individuos de cara ancha y pómulos salientes**, menos uno que **era de cara oval y alargada**.

COMPARACIONES Y CONCLUSIONES

Del conjunto de objetos hallados en la **Coveta del Barranc del Castellet**, lo primero que llama la atención es la inexistencia de hachas o azuelas de piedra pulida, que acompañan siempre a los complejos materiales de yacimientos semejantes. No creemos que se hayan perdido al sacarse las tierras y esparcirse por la senda, puesto que objetos mucho más pequeños fueron también extraídos y sin embargo se hallaron al cribarse aquéllas. Habrá que buscar la razón de la carencia de tales instrumentos, en las condiciones de vida del pueblo a que pertenecieron los enterrados en la covacha. Los alrededores del lugar en que se halla ésta, y hay que suponer que el poblado no estaría muy alejado, no son en la actualidad aptos para el cultivo agrícola, pues aunque el monte no es muy agreste, tampoco hay espacios en donde, sin grandes dificultades, se pueda dedicar el terreno al cultivo. Y si hoy, gracias a los esfuerzos de varias generaciones de agricultores, existen algunos campitos escalonados en pequeñas tablas por las laderas menos inclinadas, hay que suponer que en los primeros tiempos de la civilización agrícola, con los rudimentarios métodos utilizables y con sobra de espacio en donde establecerse en mejores condiciones, no ocurriría así. Por lo que el enterramiento lo sería de un pueblo que no practicaría la agricultura, manteniéndose aún en una economía de tipo ganadera y cazadora.

Por el material no cerámico se puede situar el yacimiento dentro del conjunto de enterramientos, más o menos similares, que tanto abundan en nuestra región: **Camí Real d'Alacant** (Albaida), niveles medios de **Còva de les Maravelles** (Gandía), **Còva de les Foyetes** (Tabernes de Valldigna), covacha de la **Caseta Molina** (Bocairente), cuevas de **Les Llometes** y **La Pastora** (Alcoy), cueva del **Monte de la Barsella** (Torremanzanas), enterramientos de Rocafort, Cullera y Chiva, etc. (14). Las puntas de flecha, cuentas de

(14) I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en nota 1.

E. PLA BALLESTER: "Còva de les Maravelles (Gandía)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1946, pág. 191 y ss.

F. VALIENTE: "Algunes dades per a l'estudi de la prehistòria de Valldigna. La cova funeraria de les Foyetes", *Taula de les Lletres Valencianes*, núm. 19, Valencia, 1929, pág. 10.

collar, colgantes, el extremo de cilindro acanalado, los restos de alfileres de hueso planos, los pequeños punzones de metal, nos ponen en estrecho contacto principalmente con dos estaciones: **Còva de la Pastora** y cueva del **Monte de la Barsella**, ambas en la provincia de Alicante, aunque no muy alejadas de la nuestra.

En la **Còva de la Pastora** se dieron todos los mismos materiales que en la de Carrícola, excepto la cerámica decorada, pero en mayor abundancia y cubriendo seguramente un período mayor, pues las puntas de flecha llegan a tipos más perfectos, aparecieron huesos-ídolos oculados pintados (15), cuentas de ámbar, ídolos planos de hueso recortados y algunos objetos más que faltan en la que publicamos. Lo mismo puede decirse que ocurre respecto a la cueva del **Monte de la Barsella**, donde en la necrópolis inferior se dieron materiales en todo semejantes a los de la covacha del **Barranc del Castellet**, aunque también más ricos y abundantes.

Así, pues, en este grupo de cuevas habrá que situar la del **Barranc del Castellet**, pero distinguiéndose de ellas por la existencia en ésta de cerámica campaniforme, que llegaría seguramente, no con el complejo del material propio de las cuevas enterramientos levantinas, en las que no se ha encontrado hasta ahora cerámica de esta especie, sino de los cercanos pobladillos situados en los alrededores de Bélgida, de los que excavara hace ya años don Mariano Jornet algunos fondos de cabañas (**Alfogás y Atarcó**), encontrando los mejores vasos de cerámica campaniforme hallados hasta el presente en la provincia de Valencia (16). Aunque más lejana, pero situada en el camino de expansión de las culturas del sudeste hacia el norte, está la cueva de **Los Blanquizaes de Lébor** (Totana, Murcia), en la que junto a un material semejante al de las cuevas valencianas citadas presenta también cerámica campaniforme, por lo que el paralelismo con la nuestra es mayor que el de aquéllas.

El hallazgo de un solo fragmento de cerámica cardial únicamente puede ser indicio de una perduración de este tipo cerámico neolítico, o quizá de una anterior ocupación de la covacha que,

(15) I. BALLESTER TORMO: "Ídolos oculados valencianos", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1946, pág. 115.

(16) M. JORNET PERALES: "Prehistoria de Bélgida, I", Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 91 y ss.

I. BALLESTER TORMO: Ob. cit. en nota 3.

por su situación geográfica, se halla en una zona rica en hallazgos cardiales: cuevas de la **Sarsa**, **Coveta de l'Or**, **Caseta del General** y **Caseta Molina**, entre otras, todas ellas en ambas estribaciones del Benicadell (17).

Respecto al vaso carenado, propio del Bronce II o argárico, encontrado, según noticias, superficial y junto a un esqueleto humano extendido sobre el piso de la cueva, habremos de referirnos, para encontrar paralelos, a las noticias que dieran Vilanova y Vilaplana del hallazgo de esqueletos en tal posición, con vasos de tipo argárico, en la cueva alcoyana de **Les Llometes** (18) formando un primer nivel, por debajo del cual existía otro con esqueletos enterrados encogidos, que proporcionó instrumentos de piedra pulida, cuchillos, raspadores y puntas de flecha de sílex, punzones de hueso, colgante cilíndrico de hueso con acanaladuras, etc. La semejanza en la disposición de estos dos niveles con los que existieron en la covacha que estudiamos es muy interesante.

Del examen de la covacha y de los pocos restos de estrato que se pudo excavar, se puede deducir que el enterramiento sufriría las siguientes fases:

Sobre el fondo de la covacha, de arcillas rojizas u otra tierra apisonada, debióse vivir en período anterior al del enterramiento: una amplia mancha de tierra cenicienta con algún carbón, así como los restos de éste encontrados en la tierra arcillosa, frecuentemente debajo de gruesas piedras, alguna piedrecita calcinada, y el hallarse las cenizas precisamente debajo de la apertura existente en lo más alto de la bóveda, es decir, en el punto más adecuado para deshumar, nos hacen sospechar el primitivo empleo de la covacha como vivienda. Algunos objetos podrían ser de este primer momento, especialmente los restos de cerámica cardinal.

(17) J. SAN VALERO APARISI: "Notas para el estudio de la cerámica cardinal de la cueva de la Sarsa (Valencia)", *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVII, Madrid, 1942, págs. 87 y ss.

J. SAN VALERO APARISI: "La cueva de la Sarsa (Bocairente-Valencia)", *Serie de Trabajos Varios del S. I. P.*, núm. 12, Valencia, 1950.

P. MARTI GRIVE: Ob. cit. en la nota 2. Obsérvese que la sucesión estratigráfica de la Esquerda de Les Roques de El Pany debió ser muy parecida a la de nuestra covacha.

No mencionamos aquí la Cova del Bolumini porque según nos comunica el colaborador de este SIP, don Vicente Pascual, de Alcoy, en diversas exploraciones, efectuadas en la misma, no ha encontrado ni un solo fragmento de cerámica cardinal.

(18) E. VILAPLANA JULIA y J. VILANOVA Y PIERA: Ob. cit. en la nota 11

Encima de este posible nivel de vivienda se enterraría, en segundas inhumaciones, ya que los restos humanos y sus ofrendas, en lo que se pudo observar de lo poco excavado cuidadosamente, se hallaban dispersos, demostrando ello una remoción semejante a la de **Camí Real d'Alacant**, con la que por otra parte tan pocos puntos de contacto tiene, y no el procedimiento de enterrar por **paquetes** de huesos y objetos que se observara en la **Còva de la Pastora** de Alcoy.

Este estrato sepulcral, de tierra gris negruzca, se cubrió con una capa de tierra blanca, como de cal, que, por los restos excavados y por los indicios dejados en las paredes de la covacha, tuvo muy distinto espesor, llegando en algunos casos a mezclarse con restos humanos y fragmentos de cerámica, lo que puede hacer sospechar que dicha cubierta debió revolverse alguna vez, quizá al abrirse para depositar otros restos humanos, quedando aprisionados en ella algunos de los preexistentes al ser colocada de nuevo.

Y, por último, sobre esta capa de tierra blanca se inhumó individualmente en período más moderno, como se deduce del vaso carenado y del esqueleto primeramente hallado por los expoliadores de la covacha.

Seguramente en el período de los enterramientos colectivos debió convertirse el primitivo abrigo en la covacha que se excavó y entonces se cerraría artificialmente ésta, como se ha dejado apuntado con anterioridad.

La situación cronológica de la covacha, en líneas generales, podemos considerarla del siguiente modo: Tras una posible ocupación durante el Neolítico hispano-mauritano como vivienda, se enterró colectivamente por los ibero-saharianos del Bronce I. Luego, durante el Bronce II, se utilizaría por última vez como enterramiento de inhumación, quedando entonces cerrada la covacha hasta nuestros días.

En su momento más importante, el de los enterramientos colectivos, debió significar un jalón más en la expansión de la cultura almeriense durante la fase de apogeo de **Los Millares** hacia el Norte, por la costa levantina. El vaso campaniforme, por su base plana, puede significar una fase más antigua dentro de la evolución, por otra parte tan discutida, de este tipo cerámico, y el hecho de la inexistencia, o en todo caso estado rudimentario, de la agricultura, corroboraría tal momento. Podría, pues, con todas reservas, considerarse paralelo a **Los Millares I**, por lo que, en el esquema del

Dr. Pericot, estaría en el período XXI, Bronce I, a, con una cronología absoluta oscilando entre el 2.000 y 1.700 antes de J. C., coincidente con la que indica también el Dr. Martínez Santa - Olalla (19).

Fijar con mayor exactitud la cronología relativa de este yacimiento es tarea, por ahora, que no se puede hacer. Hay que esperar a que, en un futuro próximo, se realice el tan necesario estudio de todas las estaciones levantinas de la Edad del Bronce, que, si en general, tienen muchos puntos de contacto, cuando se estudian más detenidamente presentan diferencias que pueden significar momentos diversos de la expansión de los ibero-saharianos en su camino de sur a norte.

INFORME SOBRE LOS DIENTES HUMANOS

"I. Piezas superiores:

- "(1) 5 centrales (uno derecho con absoluta seguridad, los otros "dudosos):
- "a) individuos: 5; b) edades: dos ancianos (mucha abrasión); sexos: uno posiblemente femenino; los restantes de hombres.
- "(2) 3 laterales izquierdos: a) individuos: 3.
- "(3) 3 caninos izquierdos: a) individuos: 3; b) sexos: uno acaso "de mujer.
- "(4) 3 caninos derechos: a) individuos, 3; b) edades: uno probablemente de anciano; c) sexos: el mismo correspondiente a hombre.
- "(5) 5 bicúspides: a) individuos: 2 diferenciados y 3 piezas "dudosas; b) detalle: las dos piezas diferenciadas son, 4 "superior izquierdo y 5 superior; c) edad y sexo "dudosos.
- "(6) 3 primeros molares (2 izquierdos y 1 derecho): a) individuos "2 ó 3.
- "(7) 4 segundos molares (2 derechos y 2 izquierdos): a) individuos: 2 por lo menos.
- "(8) 2 terceros molares (del juicio) izquierdos: a) individuos, 2; b) edades: más de 18 a 20 años.
- "(9) 5 molares indeterminados (uno de ellos anómalo).

(19) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Esquema paleontológico de la Península Hispánica", 2.ª edición, Madrid, 1946, pág. 59 y ss.

L. PERICOT GARCIA: "La España Primitiva", Barcelona, 1950, pág. 356.

"II. Piezas inferiores:

- "(10) 3 segundos incisivos izquierdos: a) individuos: 3; b) edad: "indeterminada (no jóvenes); c) sexo: probablemente "hombres.
- "(11) 1 segundo incisivo derecho.
- "(12) 5 centrales: a) individuos: probablemente 4; b) edad: no "jóvenes; c) sexo: probablemente masculino.
- "(13) 3 dientes inclasificables (uno posiblemente de niño).
- "(14) 4 segundos bicúspides derechos: a) individuos: 4; b) edad: "adultos (dos de ellos jóvenes).
- "(15) 7 bicúspides izquierdos (2 primeros, 3 segundos y 2 inde- "terminados): a) individuos: por lo menos 3; b) edad: "uno anciano; c) otro posiblemente femenino.
- "(16) 2 primeros molares (uno izquierdo y el otro derecho): a) "individuos, 2.
- "(17) 3 segundos molares (2 derechos y 1 izquierdo): a) indivi- "duos: 3; b) edades: dos viejos.
- "(18) 1 tercer molar izquierdo (del juicio): a) individuos: 1; b) "edad: adulto no muy viejo.
- "(19) 1 muela anómala.

"Conclusiones:

- "(1) Número de individuos: Según el examen parcial de cada "pieza hay por lo menos 4 individuos (véase núm. 14). "Pero como estos bicúspides inferiores derechos no co- "rresponden por su tamaño a los cinco bicúspides iz- "quierdos, hay que deducir se trata de un total por lo "menos de 6 individuos.
- "(2) Conservación: Muy distinto grado de conservación. Algunos "están deformados por la acción de elementos naturales. "Unos ejemplares parecen haber sido resguardados del "medio ambiente o son más modernos.
- "(3) La forma de la cara de estos individuos se puede deducir "por la de los dientes. El conjunto corresponde a indi- "viduos de cara ancha y pómulos salientes (forma trian- "gular); hay una excepción: la de un individuo de cara "oval y alargada (se deduce del central superior más "grande)".

"Valencia, 21 Marzo 1952.

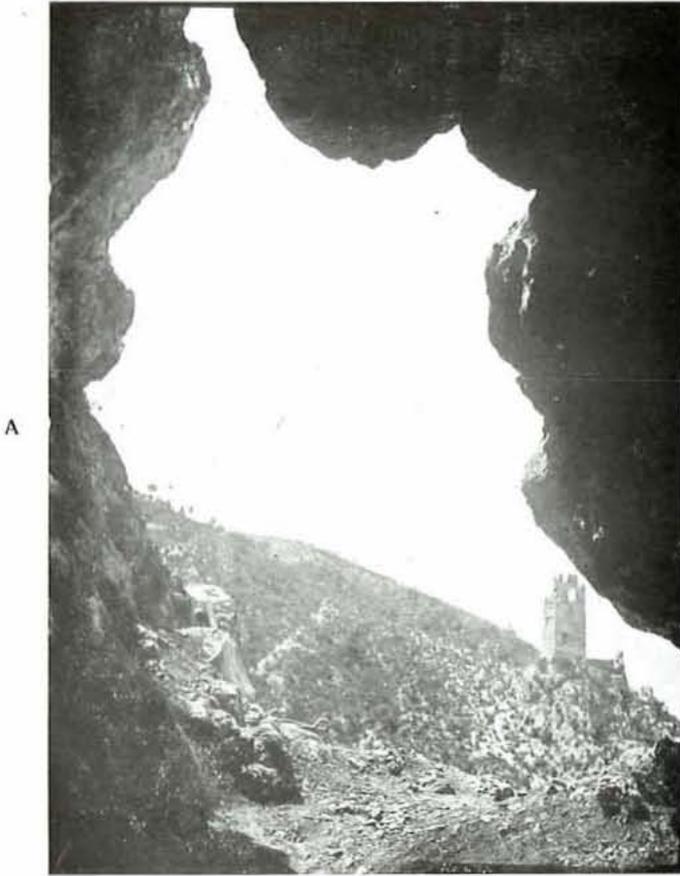
"Agueda Alcina (firmado)".



A.—Ladera del Barranc del Castellet, en la que se abre la covacha-enterramiento
B.—Vista del Barranc del Castellet. A la izquierda, la ladera en la que se encuentra la covacha.

(Fotos Ballester)





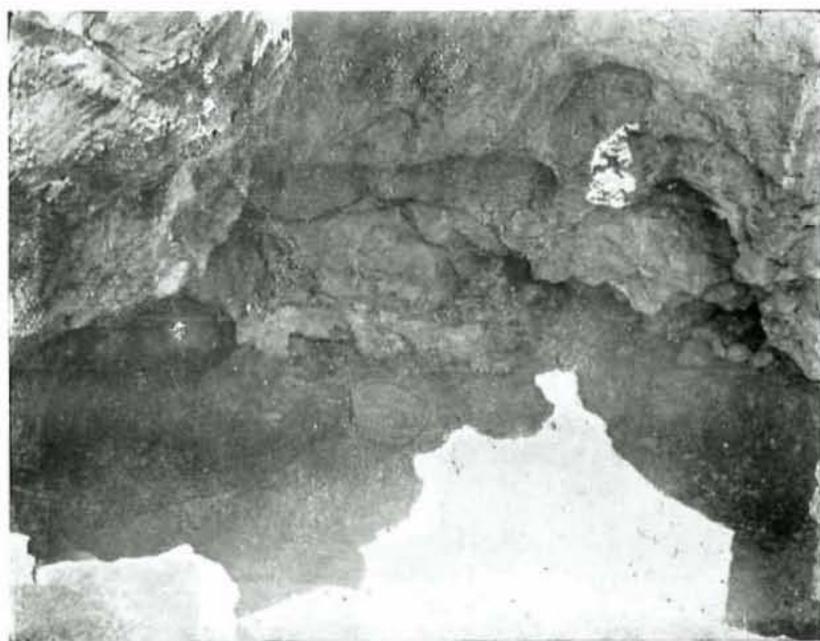
A.—El Castellet de Carrícola visto desde dentro de la covacha.
B.—Entrada de la covacha.

(Fotos Ballester)

A



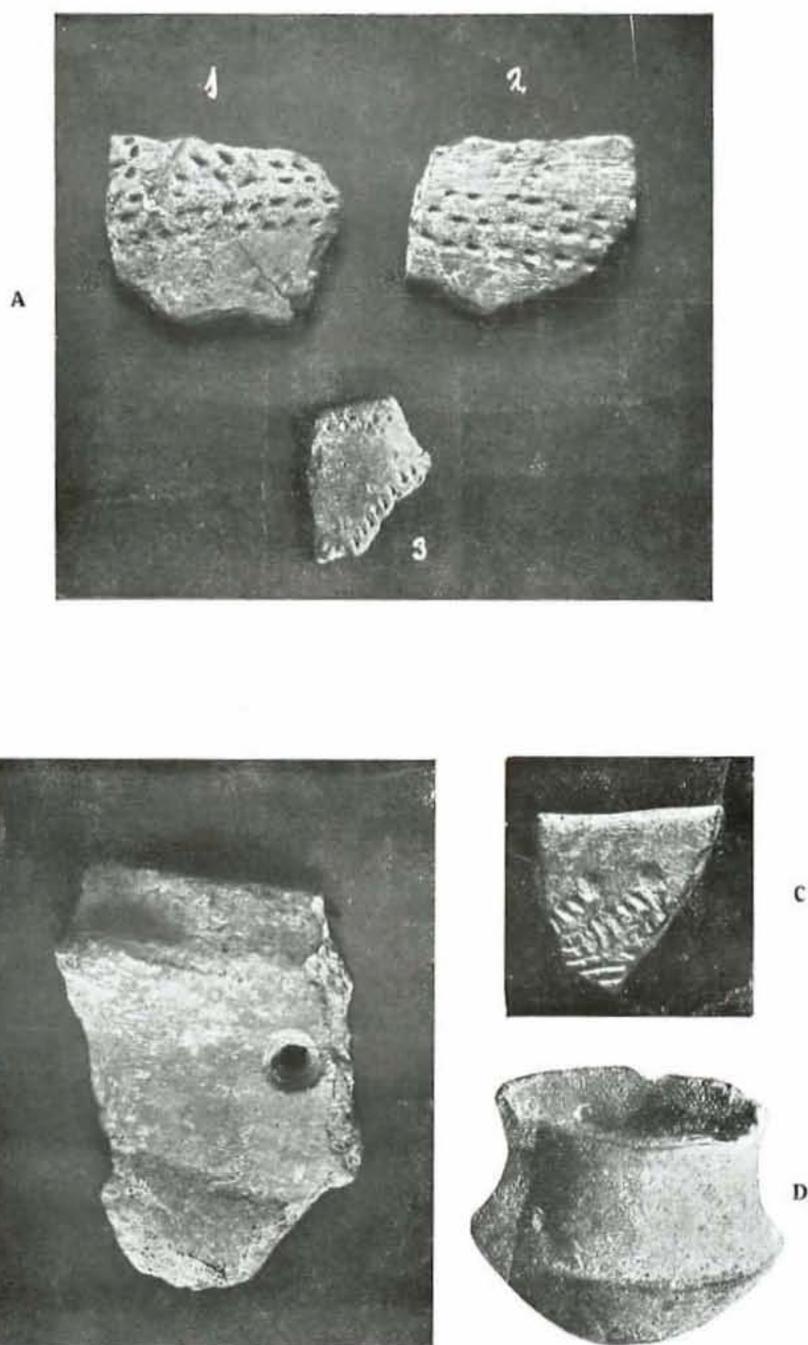
B



A.—Estado del interior de la covacha antes de iniciarse las excavaciones por el señor Ballester.

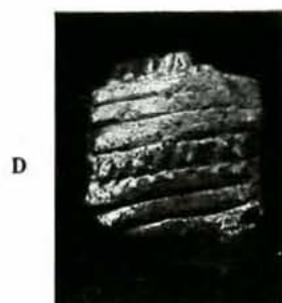
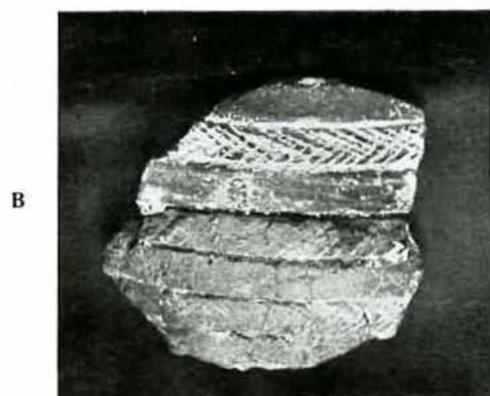
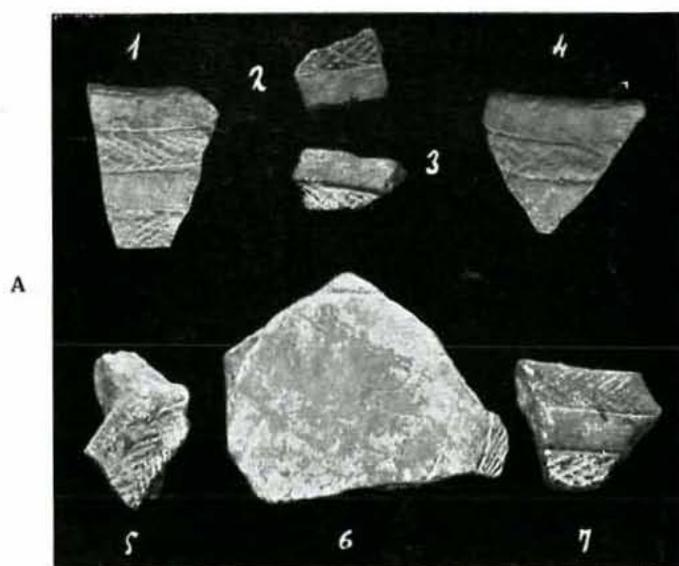
B.—La covacha una vez terminados los trabajos.

(Fotos Ballester)



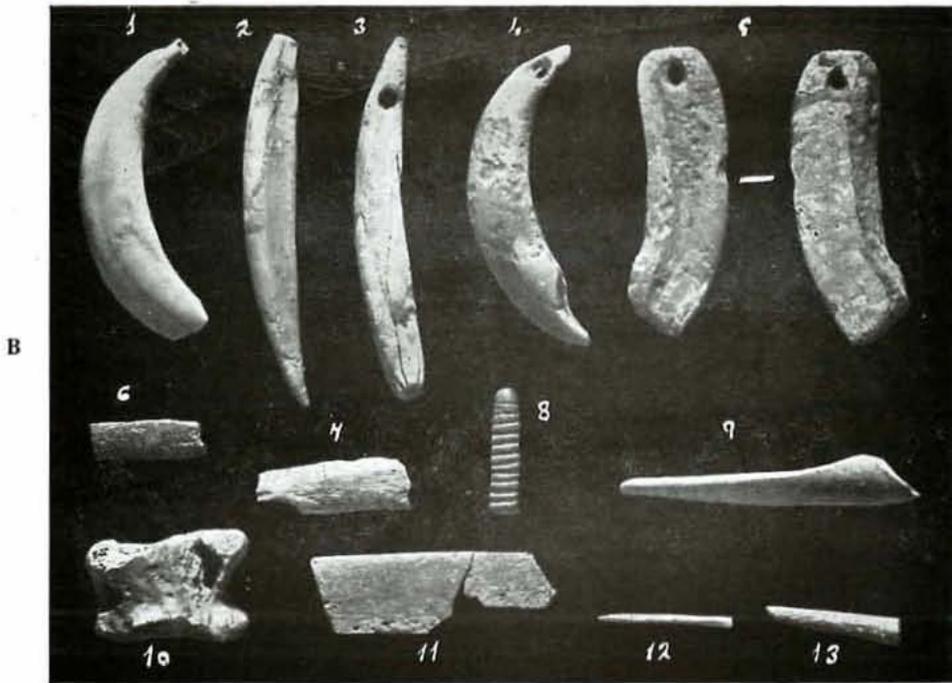
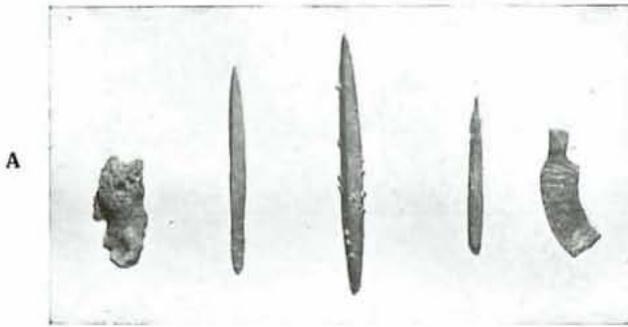
A: Fragmentos de cerámica puntillada (reducidos a 2/3).—B: Trozo de borde de vaso liso (reducido a 3/4).—C: Fragmento de cerámica cardial (T. n.).—D: Vaso carenado entero (se ignoran sus medidas).

(Fotos Grollo y Vicedo)



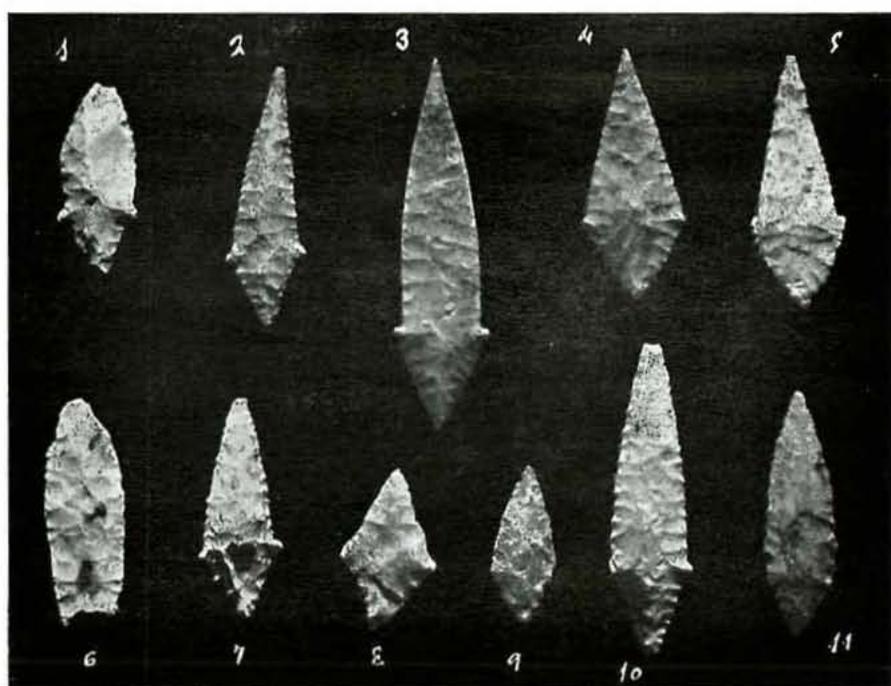
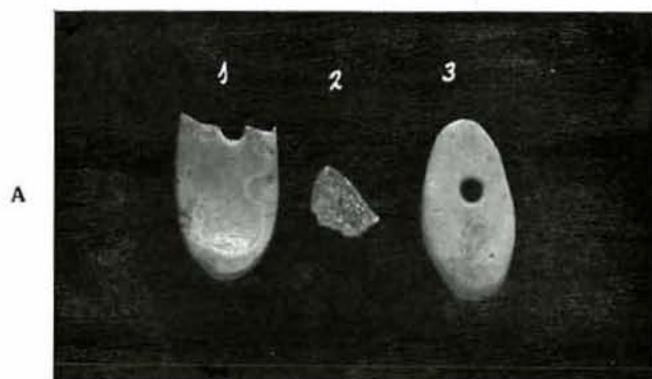
Cerámica campaniforme. (A y B, reducidos a 2/3; C, D y E, a tam. nat.).

(Fotos Grollo)



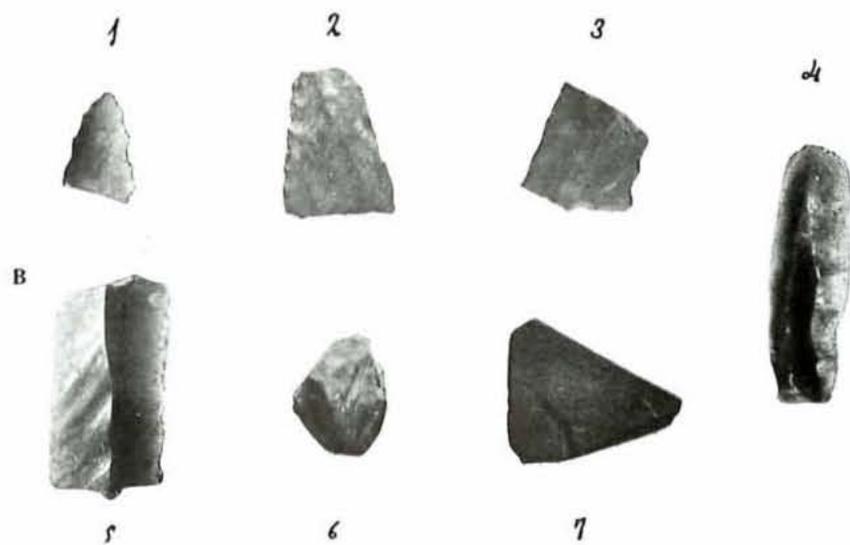
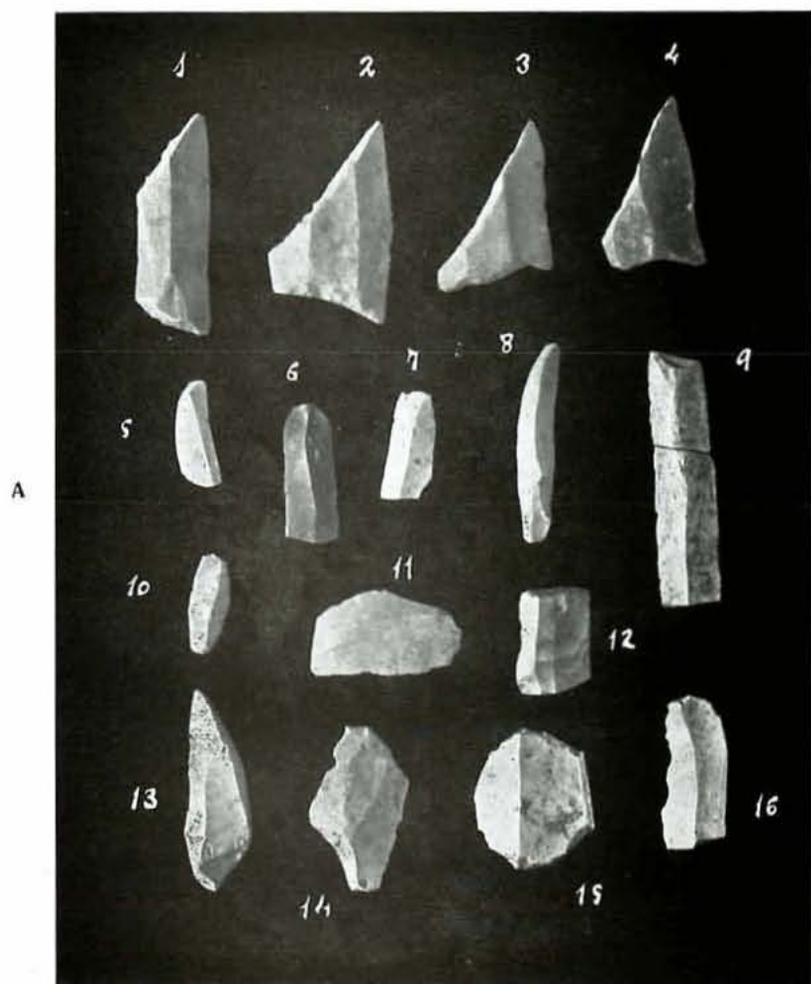
A: Punzones y laminillas de metal (T. n.).—B y C: Objetos de hueso (reducidos a 4/5).

(Fotos Grollo)



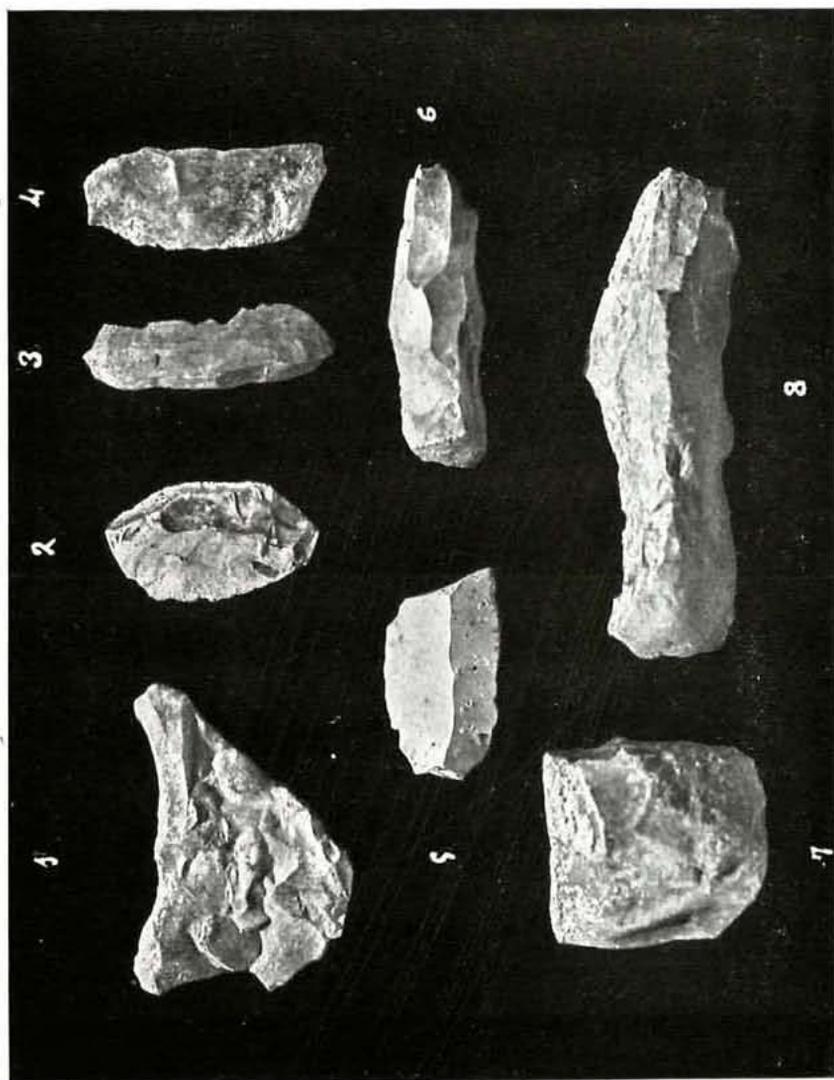
A: Colgantes de pecten y fragmento de cristal de roca (T. n.). B y C: Puntas de flecha de sílex (4/5).

(Fotos Grollo)

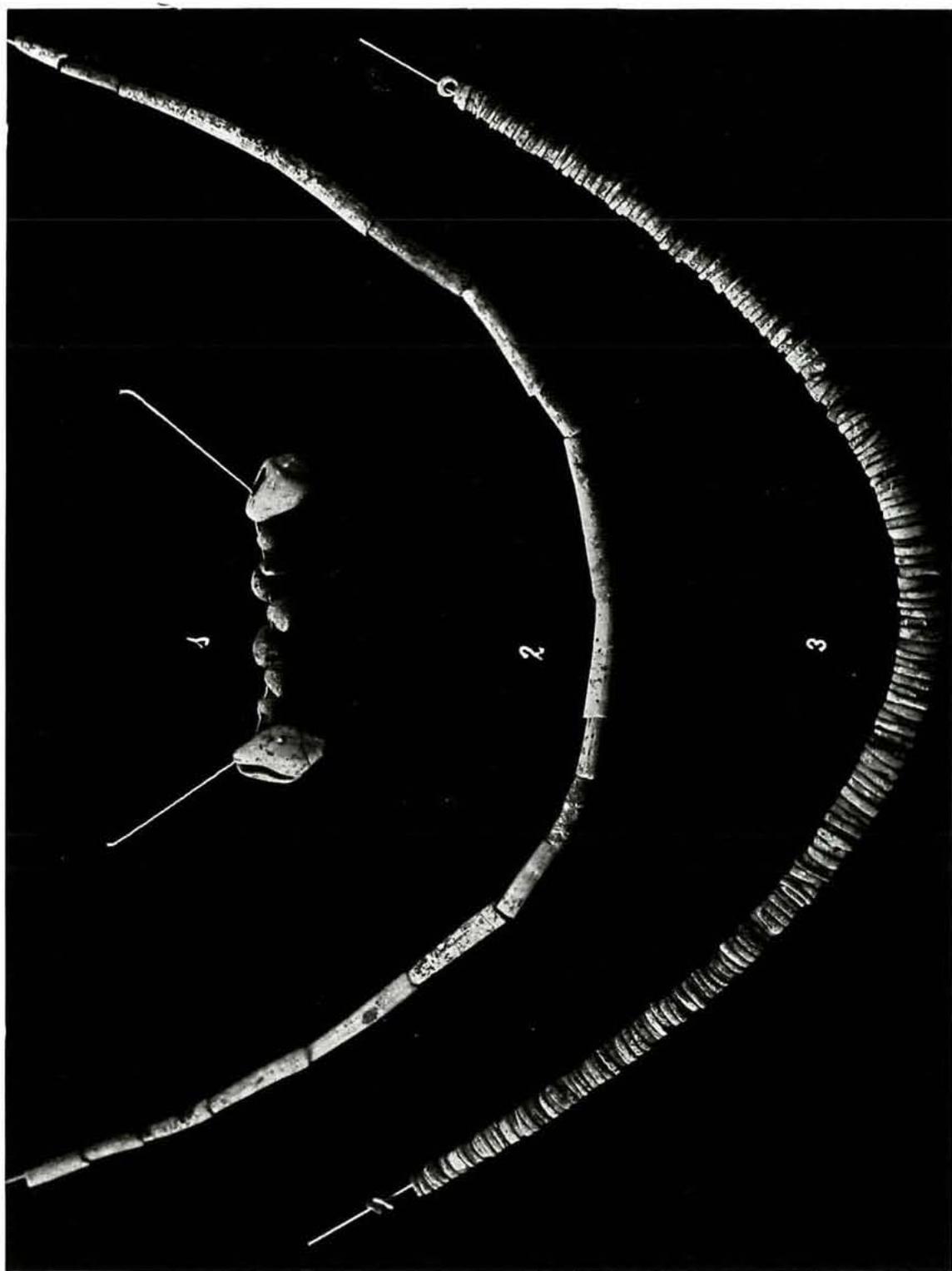


Objetos varios de sílex. (A: 4/5; B: T.º n.).

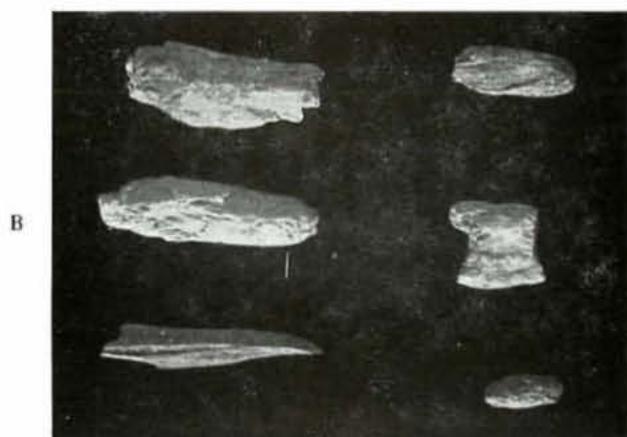
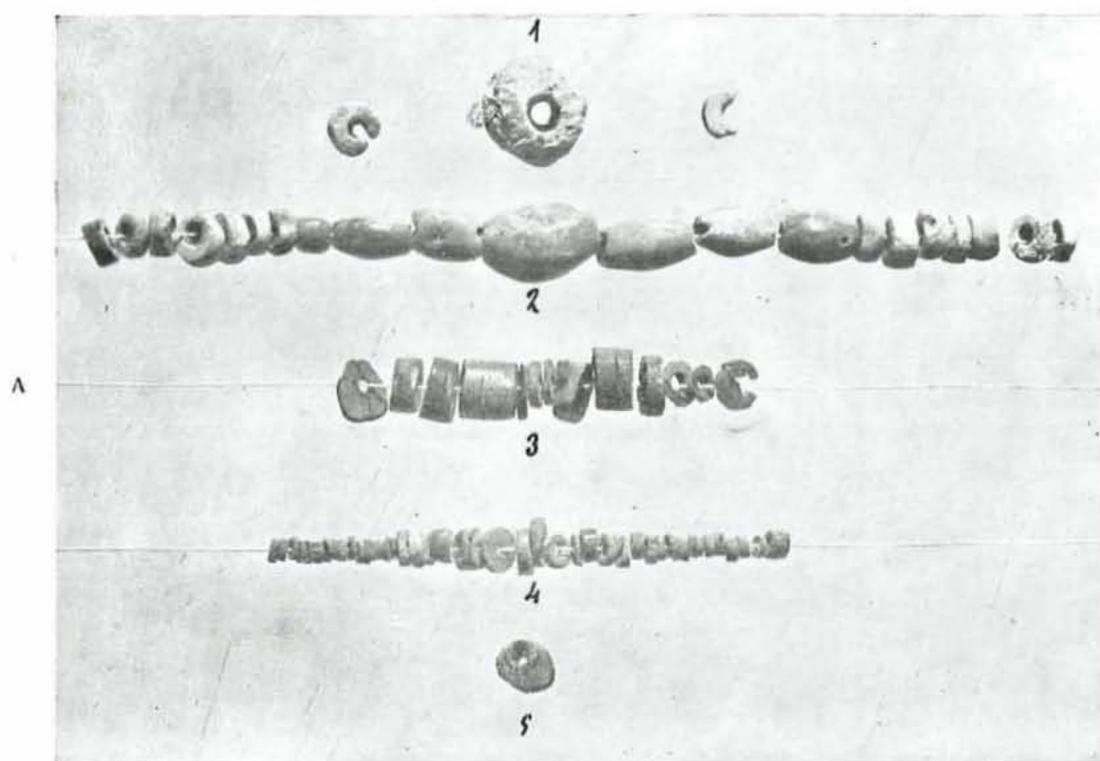
(Fotos Grollo)



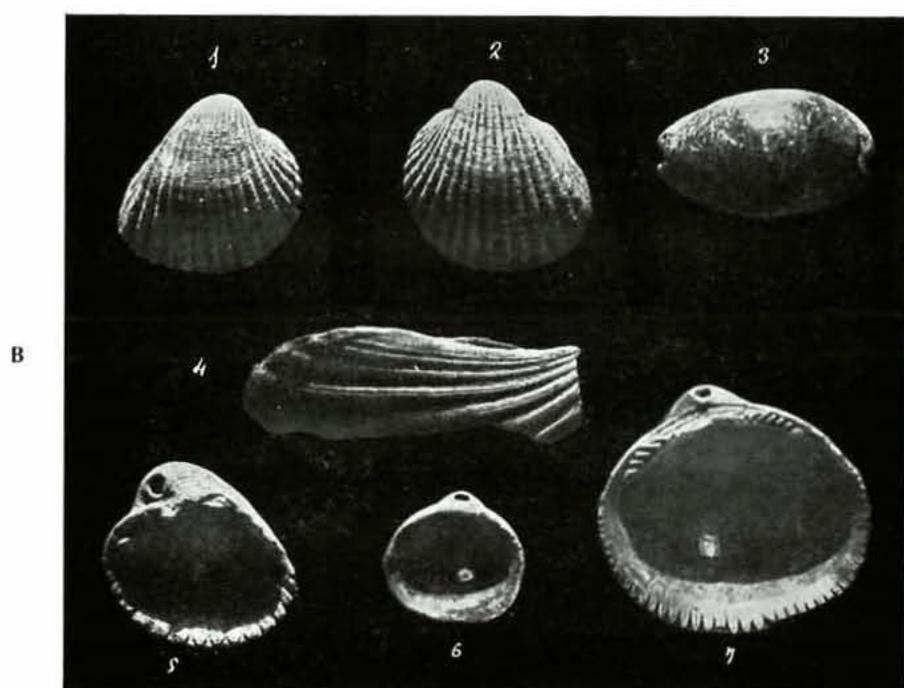
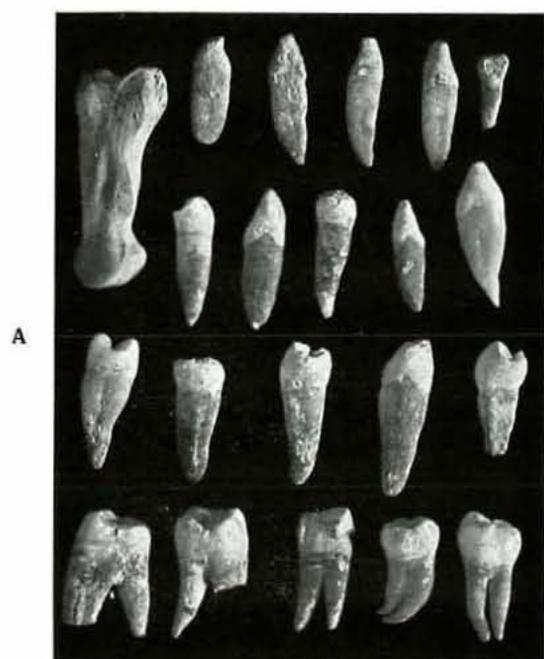
A: Objetos de sílex.—B: Alisador de caliza. (Ligeramente reducidos).
(Fotos Grollo)



Collares de caracoles, dentálidos y de cuentas de caliza. (T. n.).
(Fotos Grollo)



A: Cuentas de collar de diversas especies.—B: Posibles restos de madera. (T. n.).



A: Dientes humanos.—B: Conchas de cardium, de pecten y ciprea. (2/3).

(Fotos Grollo)